

corazon, y contribuyendo este réalmente á la produccion sensible de estas mismas afecciones, es muy conforme con la naturaleza de las cosas, que el corazon participe proporcionalmente de los honores que el alma merece por el ejercicio de estas mismas virtudes. — Pero si esta verdad es una vez recibida, de que las virtudes más ó menos perfectas hacen el corazon más ó menos digno de honor, qué dirémos del Corazon de Jesucristo, el origen y el asiento de todas las virtudes del Hombre-Dios; es decir, de todas las virtudes las más puras, las más perfectas, las más héroicas y las más admirables, en comparacion de las cuáles todo lo que há habido de grande y admirable en este genero no es nada? Oh Dios! cuál há debido ser la nobleza de todos los sentimientos de un corazon en dónde nada podia encontrarse que no fuése digno de la grandeza y de la magestad de Dios, y en el que estaba necesariamente reunido todo lo que es digno de la excelencia de este Ser supremo! En el Corazon de un Dios, qué de grandeza, qué de élevation, qué de perfeccion en todos los sentimientos y en todas las afecciones! Quién podrá jamás medir cuál fué el amor de que el Corazon de Jesus ardió por su Padre, cuál fué su celo por su gloria, la sumision á sus voluntades, su dolor y su afliccion á la vista de las ofensas cometidas contra su magestad! Y respecto de los hombres, cuáles fueron las divinas disposiciones de este Sagrado Corazon: su caridad, su bondad, su dulzura, su compasion, su paciencia y su misericordia! En cuanto á las virtudes que los hombres tienen costumbre de admirar más, como el valor, la fuerza, la constancia, la liberalidad, la magnanimidad y la magnificencia, quién podrá nunca expresar en qué grado de perfeccion el Corazon de Jesus las posee todas! Todo es inéfable, todo es incomprensible en este divino Corazon. Si, pues, los corazones de los grandes santos merecen tan grandes honores, y si, á proporcion que estos santos han poseido las mayores virtudes, su corazon es más precioso y más venerable, qué se deberá pensar del Corazon de Jesus, en comparacion del cuál todo lo que hay de perfecto, de grande y de santo en los demás, no es más que debilidad é imperfecciones?

Por ultimo, es constante que más un objeto créado contribuye á la gloria del Criador, más querido es de Dios y más venerable á los hombres; pues esa es si queremos juzgar santamente las cosas, la verdadera regla para medir el precio y la dignidad de los objetos de que se trata. De donde se sigue con évidencia, que el Corazon de Jesus es, de todos los objetos creados, el más digno, yá de las complacencias de Dios, yá de los honores de los angeles y de los hombres; puesto que es cierto que, entre las cosas creadas, no hay ninguna que haya contribuido más á la gloria de Dios, y que deba contribuir más durante toda la éternidad: una sola afeccion de este Sagrado Corazon tributa más honor á Dios que no pueden procurarle todas las criaturas reunidas.»

Y hé aqui, cristianos, cuál es la excelencia del Sagrado Corazon de Jesus, sea que se le considere en sus propiedades naturales, ó como unido al alma la más perfecta que jamás hubo, y sobre todo al Verbo eterno, ó como el manantial de las élevadas virtudes, ó por ultimo, como el objeto créado que há contribuido el que más á la gloria del Criador. Juzgád ahora de la excelencia de la devocion que tiene por objeto, este Corazon sagrado. Seguramente, no la hay más santa, ni más élevada, ni más bella, y para decirlo en una palabra, ni más divina.

Restame demostraros, — lo que voy á hacer en pocas palabras, — que.

III. — *La devocion al Sagrado Corazon de Jesus es muy oportuna.* — De este hecho solo que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus se há extendido, en estos últimos tiempos, por toda la tierra, y háse hecho muy popular, se puede muy legitimamente deducir que es oportuna. Porque estando esta devocion extendida por toda la tierra, es la Iglesia entera quién la há adoptado y quién se entrega á ella. Pues, no es cierto que la Iglesia está siempre gobernada por el Espiritu Santo? Y si la Iglesia está siempre gobernada por el Espiritu Santo, quién se atreverá á decir que no está gobernada para lo mejor, segun los tiempos y las circunstancias? Si, pues, la Iglesia, gobernada por el Espiritu Santo, pro-

fesa en nuestros días una devoción siempre creciente por el Sagrado Corazón de Jesús, es evidentemente porque esta devoción es la más saludable y la más oportuna al tiempo en que vivimos. Si no fuera así, sería preciso decir, ó que el Espíritu Santo no gobierna á la Iglesia, ó que la gobierna mal, lo que sería blasfemar en uno y otro caso.

Pero no nos detengamos en esta argumentación, por otra parte irrefutable, y busquemos las razones que ponen de manifiesto la oportunidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en estos tiempos.

Establezcamos desde luego este principio, que se deberá reconocer que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es oportuna, si responde á las necesidades presentes.

Segun esto, cuáles son las grandes necesidades de este tiempo? Se las puede reducir á dos: la necesidad de despertar la fé, y la necesidad de enardecer la caridad. Estas dos necesidades son muy de otro modo serias que las que inventa todos los días una civilización pagana y materialista. Sin duda, en todos los tiempos, há sido necesario despertar la fé en los espíritus y reanimar la caridad en los corazones; porque esas virtudes son sobrenaturales que no se sostienen y no se desenvuelven más que á costa de continuos esfuerzos. Sin embargo, está fuera de duda que la fé de nuestros padres era más viva que la nuestra, y su caridad más ardiente. Su fé y su caridad eran sobre todo más universales, es decir, que se encontraban estas dos virtudes esenciales é indispensables, en un grado más ó menos perfecto, casi en todos los corazones. Los monumentos que han levantado, las obras que han fundado, las persecuciones que han valientemente sufrido, son pruebas irrecusables. Pero, cuán visible no es, por otro lado, nuestra decadencia! Y si nuestros antepasados volvieran en medio de nosotros, podrían solamente reconocernos como sus descendientes? En lugar de aquella fé que les hacia realizar tan grandes cosas, celebrar con tanta solemnidad las festividades cristianas, observar con tanto rigor las abstinencias y los ayunos, someterse á las peniten-

cias canonicas, comulgar todos los domingos y días festivos, y tantas otras cosas semejantes, cuál es nuestra fé? La Iglesia en vano há reducido sus preceptos y dulcificado los que todavia conserva, el numero de los que le permanecen fieles es infinitamente pequeño, y todavia la fé de este pequeño numero es extremadamente languida.

Pero, si esto sucede con la fé, qué decir de la caridad? Si el tiempo en que vivimos es un tiempo de incredulidad, es tambien un tiempo de égoísmo; égoísmo respecto á los hombres, égoísmo respecto á Dios mismo. Nó, no amamos ya á Dios, ni á nuestros hermanos; no amamos más que á nosotros mismos, no nos proponemos más que nosotros mismos en todo lo que proyectamos y en todo lo que hacemos. En dónde están los que aman á Dios sobre todas las cosas, y á su prójimo cómo á nosotros mismos? Cuántos son? Por el contrario, en dónde no están los que sacrifican Dios y sus intereses á sus pasiones, y que especulan con el cuerpo y el alma de sus semejantes para procurarse un poco de gloria, un poco de oro ó un poco de placer? Cuantos no son? Si, adonde quiera que se mire, todo lo que se vé nos hace creer que han llegado los tiempos anunciados por el Evangelio, en los cuáles *la caridad de la mayoría de los hombres se enfriará*¹.

Pues bien, digo yo, contra estas dos llagas terribles de nuestro tiempo, la incredulidad y el égoísmo, no hay remedio más eficaz cómo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, porque ella es propia, por excelencia, para despertar la fé y para reanimar la caridad.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es eminentemente propia, digo, para despertar la fé. Nada más fácil de comprender. De dónde viene la incredulidad general de que hablabamos antes? Viene de que no se conoce ya á Jesucristo; y no se conoce ya á Jesucristo, porque no se le estudia. Pues bien, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús tiene por efecto inmediato hacer estudiar á este divino Corazón y al mismo Jesucristo, y por consecuencia renacer la fé, y esto tanto más cuánto la devoción al Sagrado corazón será más sincera y más profunda.

1. Mat. xxiv, 12.

La devoción al Sagrado Corazon de Jesus es eminentemente propia, hé añadido, para reanimar la caridad. Esto no es menos evidente. El Corazon de Jesus no es el manantial y el organo del más grande amor que haya jamás aparecido en el mundo? Quién, por consiguiente, al considerar este Corazon, que tanto há amado á Dios y á las hombres, podrá permanecer insensible? Quién contemplando la llaga que há querido recibir para dar esta gloria al Criador ofendido, y rescatar á la humanidad culpable, podrá consentir el pecado y odiar á sus hermanos? Por el contrario, quién podrá, con este espectáculo, no sentir por Dios y por este Corazon Sagrado vivos sentimientos de amor, y por el prójimo una tierna afecion y sincera simpatía? Si es cierto que el amor engendra el amor, y que el ejemplo sea la más elocuente de las predicaciones, la devoción al Sagrado Corazon de Jesus está hecha para despertar la caridad en todas las almas; y no hay una que no se conmueva, si practica con rectitud esta devoción.

1. Hay tres clases de egoísmos: el egoismo del vicio, el egoismo de la indiferencia, y el egoismo de la virtud mal entendida. — Conocéis bastantes almas desazonadas, que el mal ha secado, que marchita todos los días, y en las cuáles arruina el honor, la conciencia y el remordimiento. Viven tranquilamente á cubierto bajo su infamia, bebiendo la iniquidad cómo el agua, haciendose de los demás ó de su propio cuerpo el estúpido instrumento de sus brutales pasiones, y reduciendose, en esta vida, á la podredumbre y á la infeccion de los sepulcros. No digáis que estas almas han amado, nó, ellas no han gozado; ellas ignoran la abnegacion, la generosidad y la grandeza del alma; vivir, saborear los placeres, lamentarlos cuando la edad há pasado, buscar la sombra de ellos y el recuerdo para hacerse ilusiones, esa es toda su historia. Dios mío! vos que habeis tocado á la Magdalena y al buen ladrón, volvéd abrir en estas almas desgraciadas los tesoros de vuestro corazon y las llagas de vuestra cruz. — Hay otro egoismo, y lo temo todavia más. Se quiere ante todo su reposo, y no se soporta ni estas conmociones violentas que sacuden á los pueblos, ni estas lecciones terribles que deberian instruirles. Se han arreglado una religion facil en la cuál la misa no tiene nada de incomodo, porque se

Es así como la devoción al Sagrado Corazon de Nuestro Señor es el más eficaz remedio para curar las dos grandes llagas de nuestro tiempo, la incredulidad y el egoismo. Su oportunidad está ampliamente demostrada.

Conclusion. — Legitimidad, excelencia y oportunidad de la devoción al Sagrado Corazon de Jesus, tales son, cristianos, los tres puntos que acabamos de establecer, y que deben unirnos fuertemente, á esta devoción. Si, hasta aquí, por no haberla bien comprendido, no la habiamos mirado más que con indiferencia ó tambien con desconfianza, apresurémonos á abrazarla de hoy en adelante con toda la piedad posible. Y si tenemos ya la dicha de haberla adoptado, redoblémos el celo para practicarla con un fervor creciente. Todos nosotros estamos más ó menos heridos por las dos llagas de nuestro tiempo; nuestra fé en todos es debil, y de-

elege la hora y se abrevia la duracion; la confesion nada de severa, porque se sella con alguna penitencia facil la manifestacion de una conciencia apenas interrogada con la punta de los labios; el ayuno y la abstinencia nada de molesto, porque se ha hecho aceptar las razones imaginadas que nos hacen dispensar de él. Por lo demás, no se interesa ni por la salvacion, ni por la suerte de nadie. Vivese en si y para si, y no se cuida mucho de hacer dichosos, por miedo de hacer ingratos. Es este el amor de Dios y del prójimo? Nó, nó, es el amor de si mismo, es la idolatria de su persona y de sus gustos, es el egoismo de Judas, que murmura contra las prodigalidades de Magdalena á los pies de su Maestro, y del fariseo, lleno de falsa virtud, que se asombra de que Jesus reciba los homenajes de la Magdalena. — Os denuncio á vosotros mismos, por ultimo, y os suplico que imploreis al Sagrado Corazon cómo un principio nuevo de vida celestial y divina vosotros que una devoción mal entendida cierra el corazon en lugar de dilatarlo, y que no teneis una verdadera piedad por los pobres, por los pecadores, por los afligidos, por todos los que sufren, por todos los que están en la necesidad y en la angustia espiritual. Amád á Dios, amád á vuestros hermanos, amémosnos los unos á los otros con la caridad de Jesucristo: Dios y la caridad, es todo uno. (Mgr. Besson, loc. cit. conf. 4.)

bil nuestra caridad. Apliquémosnos todos el remedio que Dios, en su misericordia, nos há dado, á fin de que nuestra alma, siempre mejor curada y más fuerte, llegue por ultimo á la vida éterna. Asi séa.

FESTIVIDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

TERCERA INSTRUCCION

La devocion al Sagrado Corazon de Jesus

I. Su doble fin. — II. Sus frutos.

Cuando se quiere dar cuenta exacta de una institucion y apreciar el valor, hay un medio seguro que emplear; es el de estudiar el fin y los frutos. Este medio no engaña nunca. Porque no es posible que una institucion cuyo fin es más ó menos injusta y los frutos más ó menos malos, séa una institucion buena; como no es posible tampoco que una institucion cuyo fin y frutos son excelentes, pueda ser una institucion mala. Me propongo, cristianos, emplear en esta platica el mismo medio para instruiros de una manera infalible sobre el valor de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. Seguramente, sabemos antes de toda averiguación que esta devocion no puede sér más que muy perfecta y muy excelente, puesto que há sido practicada no solamente por los más grandes santos, sino que está tambien expresamente aprobada por la Iglesia. Sin embargo, el estudio del cuál os hablo no dejará de séros utilísimo, porque nos enseñará, porqué razones esta devocion, tan querida por las almas santas, debe ser tambien la de todos nosotros. Véamos, pues, en una primera reflexion, cuál es el fin de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, y en una segunda, cuáles son sus frutos.

I. — *Del fin de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.* — Este fin es doble, y en él se propone: por una parte, devolver al Corazon de Jesus amor por amor; y por otra, ofrecerle una reparacion

por los ultrajes que recibe, principalmente en el sacramento de su amor.

Uno de los fines de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, es devolver á este Corazon Sagrado, hémos dicho, amor por amor. Porque este divino Corazon nos há amado y nos ama siempre más de lo que se puede decir y más allá de todo lo que se puede imaginar. Desde el primer instante en que há comenzado á palpitár, no há cesado un solo momento de pensar en nosotros y de amarnos, aunque fuésemos sus enemigos, y que él supiése de antemano el poco caso que la mayoría haria de su amor. Sin embargo, este amor, hasta dónde no lo há llevado? Lo sabeis: no se há limitado á enseñarnos, con sus discursos y sus ejemplos, el camino del cielo; há querido rescatarnos él mismo esta herencia que habiamos perdido. Y á qué precio? Lo sabeis tambien: una sola supplica, un solo suspiro le habria bastado para apaciguar la colera de Dios y satisfacer á su justicia; pero esto no era bastante para su amor. Y porque habia dicho un dia que la prueba del más grande amor estaba en dar la vida, há querido suministrarnos esta prueba, y há dado la suya. Y cómo la há dado? A continuacion y en medio de los más horribles suplicios, muriendo en una cruz entre dos ladrones. Por ultimo, cómo al dar su vida por nosotros, no queria sin embargo abandonarnos y dejarnos huérfanos, despues de haber sido para nosotros un padre tan cariñoso, instituyó el sacramento de la Eucaristia, por medio del cuál permanece en medio de nosotros, rogando sin cesar, continuando ofreciendose á cada instante á Dios su Padre por nuestra salvacion, y llamandonos á él para acordarnos sus gracias, consolarnos en nuestras penas, fortificarnos en nuestras debilidades, ilustrarnos en nuestras dudas, y alimentar nuestras almas con su propia sustancia¹.

1. Amor! Quién nos dirá lo que es el amor del Corazon de Jesucristo? El misterio de este amor tiene las mismas profundidades que el del Verbo encarnado. — Jesucristo es á la vez Dios y hombre: es el Hombre-Dios. Segun esto, del mismo modo que en su persona adorable une dos naturalezas distintas, la de Dios y la del hombre; así su